

La compañía murciana ARENA, dirigida por Esteve Graset, fue una de las más agradables sorpresas de la pasada edición del Sitges Teatre Internacional. Allí presentó Arena su espectáculo *Fase 1: usos domésticos*, creado en 1986.

ARENA IRRUMPE EN ESCENA

por SANTIAGO FONDEVILA
fotografía JORDI BOVER

Arena es un grupo formado alrededor de la profunda personalidad artística de Esteve Graset, quien desembarcó en Murcia en 1985 para presentar *Sistema solar*, espectáculo inédito en Cataluña que abrió las esperanzas de Enrique Martínez, uno de los actuales miembros de ARENA, quien se llamaba según sus propias palabras «desesperado del teatro».

Esteve Graset goza del maldito privilegio de quienes no son profetas en su tierra. Pese a que su labor de investigación ha sido objeto de atención por los cerebros más avisados del mundo teatral, ningún prócer cultural le ha facilitado el trabajo en su patria natal.

Martínez consiguió convencer al director para que trabajara con él y con sus compañeros del grupo de títeres —«de esto es de lo que se vive»— en la construcción de un espectáculo y así surgió *Fase 1: usos domésticos* y, más tarde, *Callejero*, montaje que se ha estrenado en el reciente Festival Internacional de Granada.

El método de trabajo de la compañía parte de un esquema abierto, resumido apenas en dos o tres folios que marcan la intención o el tema, a partir del cual se inicia un largo proceso de improvisaciones basadas en el trabajo con el cuerpo y con los objetos. Objetos de desecho sacados de cualquier chatarrería que sobre el escenario abandonan el mundo del olvido y se convierten en elementos de una dramaturgia aparentemente sencilla, pero de una difícil y cuidada elaboración.

El momento culminante en el que

se construye el espectáculo es el del montaje, «lo que hace que un producto tenga un significado» —cita de Graset recordando a Eisenstein—. Gracia por la cual un monólogo de cuarenta minutos se reduce a un gesto, a lo sumo a un movimiento. Los actores se brindan disciplinados a la ceremonia. Ellos descubren y el director fija, como si de una cámara fotográfica se tratara, aquello que finalmente va a hacer «hablar al espectáculo».

Fase 1: usos domésticos puede entenderse como un discurso cómico y simpático en el que tres actores sin trabajo deciden ofrecer a la Nasa un programa sobre los comportamientos elementales del ser humano, para que sirvan de ilustración a los seres de otros mundos. Pero por encima de la acción hay un discurso socarrón e irónico que ridiculiza lo convencional, lo cotidiano, aunque sin ninguna intención panfletaria. «En *Fase 1* —dice el director—, hay una rebelión formal contra el llamado teatro de vanguardia: unos cómicos quieren ser científicos, pero obviamente no pueden y caen en un lenguaje absurdo, contemporáneo; no dejan de ser unos meros artistas de variedades». Efectivamente, *Fase 1* tiene un leve pero característico sabor a cabaret cutre. Su principal virtud es su capacidad de desarrollarse a partir de una idea mínima, sin resultar reiterativo a pesar de usar la repetición. Una repetición que podría sospecharse proviene del minimalismo tan en boga, pero que Graset descubrió en algo tan alejado de las élites culturales como la estación de ferrocarril de Tarragona, «entre un



grupo de borrachos que cada día se reúnen allí para gozar de su tiempo».

Con cierto sarcasmo, el programa de mano de *Fase 1: usos domésticos* comenta que el espectáculo es tan sólo la primera entrega de un conjunto de —nada menos— 182 montajes que en su totalidad darán una visión amplia y diversa de los seres inteligentes que habitan la Tierra. *Fase 2* se ocupará de los usos médicos, *Fase 3*, de los usos sexuales... y así sucesivamente, como si de *Rocky* se tratara.

Y sobre la repetición, el sonido. Graset trabajó durante muchos años con la voz humana agotando, o casi, todas sus posibilidades, y ahora ha trasladado esa fascinación al ruido de los objetos: «cualquier cosa que haya en un espacio tiene que hacer algún ruido». Este estudio llega a su punto álgido en *Callejero*, una pieza sobre la calle, sobre lo urbano, penetrada por el collage acústico. «*Callejero* nació

de la impresión que me causa pasear por el barrio barcelonés de El Raval y ver gente en la calle durmiendo», dice Graset. Pero no se trata de un sentimiento de conmisericordia, pues al margen del impacto sobre la sensibilidad social, el director siente un impacto plástico, «porque ahí hay un arte que la gente no contempla como tal». Será pues la mirada la que descubre ese elemento de creación o la que convierta lo cotidiano en creación. Cuentan los actores y el director que en la preparación de *Maniobras urbanas*, montaje de calle que tan sólo se ha representado una vez, necesitaron la colaboración de un gruita con su herramienta de trabajo y que al verse metido en el tinglado decía aquél un tanto asombrado, «o sea que eso que yo hago cada día es arte».

Graset y sus actores no hablan nunca de sus espectáculos, de su trabajo. Es una norma tácita del director, que piensa que la única ex-

plicación válida está en el escenario y que allí hay que entender. Es más, esta conversación con AJOBLANCO fue la primera en que se plantearon teóricamente postulados asumidos en la construcción de las piezas.

No estamos ante ninguna propuesta narrativa, aunque en «*Fase 1* haya un cierto texto y unos personajes», sino ante el desarrollo de una imagen poética vinculada a la escultura y al sonido —«*Callejero* es la mutación constante de una escultura». Y para escultura, lo último de Graset con ARENA: un concierto-exposición en el que un violinista toca mientras la grasa extendida sobre tres planchas de hierro se metamorfosea y cambia de color y de forma gracias al calor de unas resistencias situadas en la parte anterior. Es muy probable que Arena y Esteve Graset actúen en el Mercat de les Flors de Barcelona durante la próxima temporada y concretamente en el mes de enero. ■